

Cartas de Ánimo

Swami Kriyananda

En esta carta, Swami Kriyananda responde a un devoto desanimado y con falta de confianza en sí mismo, por haber cometido un grave error en el desempeño de sus obligaciones.

Querido.....

Siento saber que estás desanimado. Sentirse incompetente, dudar de nuestras aptitudes, es el lado negativo de la humildad. Eres muy humilde, y cuanto más humildes seamos, mejor podrá obrar Dios a través de nosotros.

Es justo y acertado reconocer nuestra falibilidad (la fuerza y guía auténticas provienen únicamente de Dios). Sólo los egoístas se vanaglorian de su propia inteligencia y capacidad y, al hacerlo, cierran la puerta a Dios y al final fracasan.

Pero esto tiene también otra cara. Uno puede sentirse incompetente, pero sentirse mal por ello o tomarse muy a pecho las críticas de los demás, sólo es posible porque, a pesar de tu humildad, todavía queda algo de ego. De lo contrario, sentirías alegría en la nada que tú eres y en el "todo" que es Dios.

Todo el secreto reside en aceptar simplemente que nada en este universo, y menos nosotros y nuestra personalidad, es realmente nuestro. Cuanto menos nos apegamos a nuestros problemas, menos existen. Y la forma de apegarnos menos a ellos es meditando, orando y gracias al servicio desinteresado, sin desear obtener fruto de nuestras acciones.

No te identifiques con tus pequeñas faltas. Haz cuanto esté en tu mano por ver a Dios como el Hacedor y por darte cuenta de que cuando Le sirves con humildad y fe, estás personificando Su poder. Cualquiera que sean tus habilidades, siente que son la forma en que Dios se manifiesta a través de ti. Él te utilizará hasta donde tú se lo permitas.



Sobre todo, reza siempre para que se cumpla la voluntad de Dios. Después deja la cuestión del éxito o el fracaso en Sus manos.

Cuando tenemos fe en Dios, todo sale lo mejor posible, pero también tenemos que sobrellevar el peso de nuestro propio karma. Nuestra fe puede mitigarlo, pero no necesariamente lo cambia por completo.

Mi amor y mis oraciones están contigo. Debes aspirar al Infinito y tu devoción sin duda te llevará allí.

Con amistad divina,

Swami Kriyananda